

# Programa de Formación Permanente

2020 Profetas del Reino

4. Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres.  
Del indicativo al imperativo





**“NOS PIDIERON QUE NOS ACORDÁRAMOS DE LOS  
POBRES”  
DEL INDICATIVO AL IMPERATIVO**

### **1.- PUNTO DE PARTIDA**

El 10 de diciembre del 2018 se cumplió el 70º aniversario de la *Proclamación universal de los derechos humanos*. Un acontecimiento extraordinario que se coloca en el centro neurálgico de una actitud de búsqueda de toda la humanidad por descubrir y expresar, del mejor modo posible, aquello que hace a los seres humanos precisamente eso: humanos. Nos encontramos en medio de un gran esfuerzo por identificar quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos y cómo queremos ser tratados y tratar a los demás. Es la pregunta por la persona humana y su dignidad intrínseca, que tiene que ser explicitada. Después de poner el foco de la reflexión ética en aquello que identifica a la persona humana, una consecuencia inmediata es preguntarse por la manera de respetarla, cuidarla y protegerla.

Las mentes más preclaras se han volcado con la respuesta a dicha pregunta desde un triple horizonte.

- No ser excluyentes: Hay un interés por ampliar dicha dignidad a todos los seres humanos. Se trata de incorporar a todos a la fiesta de la vida, garantizando unos niveles de vida digna, apropiada para todos, no solamente para aquellos que más capacidades tienen.
- Ser justos en las reflexiones y en su en aplicación: O sea, fundamentar la integración, el aporte social de cada una de las personas a la sociedad. Es la pregunta por la justicia debida a todos, teniendo en cuenta las diferencias existentes, puestas de manifiesto, sobre todo, en el rostro de los enfermos, discapacitados, vulnerables...

- Potenciar la exigencia (empoderar) a todas las personas de la sociedad en la responsabilidad de garantizar su apoyo a la pregunta anterior: Cada vez se es más consciente de que la justicia por sí misma no es suficiente para garantizar el respeto real y efectivo de aquellos seres humanos peor dotados para integrarse con garantías mínimas en la sociedad. Se trata de ampliar los límites entre la caridad y la justicia, provocando la realización de actos de humanidad con la fortaleza y exigencia de la justicia. Esta labor no es exigencia exclusiva de las elites sociales, sino labor de todo ciudadano, inclusive de los afectados por las mayores limitaciones.

Con ese telón de fondo, y precisamente porque una de las consecuencias de no tener en cuenta a las personas en sí mismas provoca la penuria, la vida con condiciones indignas, la lucha contra la pobreza es una exigencia determinante, una bandera visible de la utilidad de proclamar los derechos humanos y tomar en serio su valor ético, más allá de la densidad estética de la que gozan. En el paso de la teoría a la práctica, del valor a la urgencia que agrede los sentidos, la lucha por la eliminación de la miseria es uno de los datos más potentes:

No puede haber un valor otorgado a lo universal sin un deber de atención y de memoria constante hacia lo singular, es decir, hacia lo que hace que el concepto, el ideal, lo justo y lo bello caigan del lado de la fragilidad, de “lo humano demasiado humano”, de aquello que es indefendible y a veces incluso irrepresentable<sup>1</sup>.

La eliminación de la pobreza y la incorporación de las personas más desfavorecidas y vulnerables a la vida social, fortaleciendo sus condiciones existenciales, se plantea como un desafío para las sociedades democráticas, como un termómetro de la salud social. La presencia de la aporofobia (entendida como “rechazo, aversión, temor y desprecio hacia el pobre, hacia el desamparado”<sup>2</sup>), dolencia gestada con base en raíces de diverso tipo, indica el largo camino por recorrer en las sociedades del mundo actual y la fragilidad práctica de las convicciones éticas de la humanidad.

No obstante, la estimativa ética que gestó la proclamación de los derechos universales se ha esforzado por complementar esa inquietud para superar la lacra de la pobreza, organizando la campaña de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el primero de los cuales era “erradicar la pobreza extrema y el hambre”<sup>3</sup>. Después del año 2015, evolucionó hacia los Objetivos del Desarrollo Sostenible, apareciendo como primer objetivo de la Agenda 2030 *El fin de la pobreza*, en el

<sup>1</sup> Anne Dufourmantelle, *Elogio del riesgo*, Estancias, México 2015, 254.

<sup>2</sup> Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Paidós, Barcelona 2017, 14.

<sup>3</sup> <http://www.un.org/es/millenniumgoals/> (enero del 2018).

que todo el mundo tiene que hacer su parte: los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y cada una de las personas<sup>4</sup>.

Aceptamos ese desafío, pero no de cualquier modo. Nuestra inquietud enlaza con la búsqueda de lo que puede aportar la Iglesia como institución, y el ser cristianos individuales como ciudadanos de las dos ciudades (la de Dios y la de los hombres entremezcladas en este mundo), conscientes de que está en juego la credibilidad a la hora de vivir el Evangelio, porque olvidarnos de los pobres es olvidarnos del Dios de Jesús<sup>5</sup>.

Una de las intuiciones con mayor profundidad del proyecto de Jesús de Nazaret y más celebradas son las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23) que ofrecen a los pobres, a los que sufren, en general, una vida en plenitud y felicidad. Su mensaje teológico se complementa con la actitud del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). ¿Qué puede aportar dicha perspectiva a la inquietud universal por erradicar la pobreza? ¿El Sermón de la Montaña se ha perdido entre los legajos de la historia? ¿El buen samaritano tiene espacio en la actualidad?

Se trata de expresar el significado más amplio de la respuesta al joven rico: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme” (Mt 19, 21).

Igualmente se intentará incorporar una óptica agustiniana. Dada la gran cantidad de lecturas y propuestas a las que se puede tener acceso, parece que hay que significar la lectura agustiniana de Hch 2, 45, no porque sea mejor que otras propuestas, sino porque es la que identifica e inspira lo agustiniano.

Hay que ser conscientes de que el discurso sobre la pobreza es un discurso incómodo. Hablar de la pobreza compromete, pone a prueba las propias opciones de vida y su realización en la práctica.

En este punto, ofreceremos simplemente sugerencias: cada uno, según las distintas circunstancias, valorará la forma de actuar.

## 2.- ¿A QUÉ POBRES NOS REFERIMOS?

Parece necesario, antes de continuar, aproximarse a la realidad de la pobreza, y tratar de acotarla para identificar a qué nos estamos refiriendo. Es el primer escollo por la dificultad de perfilar incluso la pobreza material. Hay tantos matices para referirse a los pobres que no es fácil ponerse de acuerdo con respecto a aquello de que se está hablando, y ajustarlo a las diversas realidades mundiales. Algunos de los marcadores de la pobreza, como pueden ser el hambre, la falta de atención

<sup>4</sup> <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/> (enero del 2018).

<sup>5</sup> Cf. José Luis Segovia Bernabé y Luis A. Aranguren Gonzalo, *No te olvides de los pobres. Notas para apuntalar el giro social de la Iglesia*, Sal Terrae, Maliaño 2016, 12.

sanitaria, el acceso a la educación, la gestión del sistema penitenciario, la falta de acceso a los bienes culturales y la información, la vulnerabilidad frente a diversas maneras de explotación, o la falta de respeto..., tienen lecturas muy diversas dependiendo de los espacios continentales en los que nos movamos o a los que nos estemos refiriendo.

Aunque de modo tradicional la pobreza haya sido descrita como la carencia de ingresos y de recursos para vivir, un documento eclesial como el de Aparecida utiliza diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc.<sup>6</sup>. Y revela los rostros de los nuevos pobres excluidos:

Los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de dolencias endémicas, tóxico-dependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros<sup>7</sup>.

Con esa variedad de perspectivas, analizar las causas de los diversos tipos de pobreza para erradicarla se transforma en una empresa complicada.

La pobreza además evoluciona acompañando a las sociedades, y, si una de las causas tradicionales era el desempleo, hoy se le une el empleo con salarios de miseria y la precariedad laboral<sup>8</sup>. Muchos trabajan para ser pobres.

La emigración, que en principio no debería ser causa de la pobreza, está tomando tintes particulares en lugares dispersos por todo el mundo que están recibiendo/rechazando oleadas de inmigrantes en condiciones extremas. Las causas y las soluciones a este problema son completamente diferentes a la pobreza generada por los subempleos, y como con la legislación particular “depende en la práctica de la buena voluntad de los estados”<sup>9</sup>, en la actualidad no se está resolviendo de modo satisfactorio. Parece que el sueño que tiene Francisco para una Europa<sup>10</sup> que acoja tardará en hacerse realidad.

Por otro lado, la escasa respuesta de las administraciones nacionales no puede ocultar la pregunta por aquello que cada ciudadano puede hacer en su realidad. La

<sup>6</sup> Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, *Documento de Aparecida*, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007, n. 176.

<sup>7</sup> Cf. *Ibid.*, nn. 65, 402, 407-430.

<sup>8</sup> Cf. Editorial. *La precariedad empobrece*, Diario El País (31 de diciembre del 2017). [https://elpais.com/elpais/2017/12/29/opinion/1514564358\\_912804.html](https://elpais.com/elpais/2017/12/29/opinion/1514564358_912804.html) (octubre del 2018)

<sup>9</sup> Cf. Brigitte Espuche y Louis Imbert, “De la crisis de los refugiados/as, a la crisis de Europa”: *Documentación Social* 180 (2016) 26.

<sup>10</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso con motivo del Premio Internazionale Carlo Magno 2016*, Roma 6 de mayo del 2016.

<http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2016/05/06/0319/00735.html#SPAGN> (octubre del 2018)

presencia de la pobreza y del hambre es signo de una pobreza mayor, que es la pobreza interior, la del alma de las personas que son insensibles a ella<sup>11</sup>.

Desde otro punto de vista, más allá de las necesidades económico/materiales, la pobreza tiene un componente psicosocial, a veces devastador de la persona<sup>12</sup>. Lo han expresado de modo admirable Amartya Sen y Martha Nussbaum, partiendo de su enfoque desde las capacidades humanas, que consecuentemente vinculan la pobreza con la falta de libertad, con la imposibilidad de llevar a cabo los planes de vida que la persona aspire a realizar en virtud de los valores que la sostienen.

De manera que no es un tema cerrado, ni en el análisis ni en la reflexión. Hay que seguir atentos a la aparición de nuevas pobrezas<sup>13</sup>, a la evolución de las presentes.

Para salir de este *impasse* se proponen varias estrategias.

- En primer lugar: parece sensato no dedicar excesivo tiempo a la definición técnica de lo que es la pobreza, mientras los pobres en sentido real esperan acciones para afrontar sus necesidades urgentes. Pobres realmente son aquellos que viven privados de los bienes necesarios para una existencia digna, o los que han sido excluidos del sistema socioeconómico.
- Segundo: hay que centrarse en ellos, y para identificarlos es conveniente usar criterios operativos como los que suelen usar las organizaciones internacionales, para canalizar los esfuerzos por la eliminación de los indicadores que caracterizan a aquellas personas que están bajo umbrales que denotan indignidad de vida. Dichas medidas cuantitativas deben ser revisadas periódicamente para ajustarse a los cambios espacio temporales.
- Tercero: sería necesario de ponerse de acuerdo en los criterios y los conceptos para no caer en la manipulación de la realidad. Es bueno, a la hora de definir dichos criterios serios y unificar los esfuerzos, tener presente que centrarse en el dato económico es insuficiente, y que el mero progreso monetario no es la solución definitiva de las pobrezas, aunque nos permitan seguir adelante.

En esa caracterización parece acertado establecer diversas gradaciones sobre la base de índices complejos multidimensionales, como pueden ser el

---

<sup>11</sup> Cf. Sergio Belardinelli, “Los desafíos de las nuevas pobrezas: claves sociológicas”: Ponencia en el I Congreso Mundial de Bioética de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios, San Lorenzo de El Escorial (11-14 de septiembre de 2017).

<sup>12</sup> Cf. Keetie Roelen, “La pobreza también es un problema psicosocial”: Diario El País (3 de diciembre del 2017) [https://elpais.com/economia/2017/11/30/actualidad/1512044228\\_723502.html](https://elpais.com/economia/2017/11/30/actualidad/1512044228_723502.html) (octubre del 2018).

<sup>13</sup> Cf. Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, Ávila, 24 de abril de 2015, 3-9: <http://www.conferenciaepiscopal.es/instruccion-pastoral-iglesia-servidora-los-pobres/> (octubre del 2018).

analfabetismo, la mortalidad infantil, la alimentación, la vivienda, etc.<sup>14</sup>. Un ejemplo de gradación podría ser el indicado por Sachs<sup>15</sup>:

- Pobreza extrema: cuando las familias no pueden satisfacer las necesidades básicas de la subsistencia, y necesitan ayuda externa para salir de dicha situación.
  - Pobreza moderada: cuando las necesidades están cubiertas de manera precaria.
  - Pobreza relativa: cuando el ingreso de la familia está por debajo de la renta media de una nación.
- Cuarto: otorgar importancia a la diferencia entre las pobrezas relativa/absoluta para centrarse y priorizar lo que es más urgente. Lo cual no significa abandonar la carrera de fondo de la eliminación de las pobrezas a más largo plazo.
  - Quinto: no quedarse anclados en visiones reductivas de la pobreza que pueden incidir en la labor de los cristianos limitándola a lo más esencial de la fe. Aunque se parta de datos técnicos, compartimos con la Conferencia Episcopal Argentina la reflexión de que “mucho antes que una realidad sociológica, económica o ideológica, el pobre es una realidad teológica”<sup>16</sup>.

### 3.- ALGUNOS COMPAÑEROS DE LOS POBRES

Acercarse al mundo de la pobreza, buscar el trato conveniente a los pobres muestran rápidamente algunos acompañantes a veces incómodos y desafiantes.

#### Los indiferentes

La indiferencia hacia el otro, especialmente si está necesitado, es signo de infantilidad moral, si se entiende la moralidad como

el conjunto de valores, principios y costumbres que llevan a controlar el egoísmo, y a reforzar la cooperación y la solidaridad; en principio, entre los seres humanos próximos, paulatinamente también en el conjunto de la humanidad<sup>17</sup>.

La indiferencia es un síntoma de una enfermedad interior que sufren los que pasan de largo en el camino de los pobres.

<sup>14</sup> Cf. United Nations Development Programme, *Human Development Indices and Indicators. 2018 Statistical Update*, New York 2018: [http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018\\_human\\_development\\_statistical\\_update.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update.pdf) (octubre del 2018).

<sup>15</sup> Cf. Jeffrey Sachs, *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*, Debate, Barcelona 2005, 51-55.

<sup>16</sup> Conferencia Episcopal Argentina, *Líneas Pastorales para una Nueva Evangelización*, CEA, Buenos Aires 1990, 32, citado en Juan Carlos Scannone, “Encarnación, kénosis, inculturación y pobreza”: Antonio Spadaro y Carlos María Galli (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Sal Terrae, Maliaño 2016, 504, nota 11.

<sup>17</sup> Adela Cortina, *Aporofobia...* 87.

Además, genera mayor dolor en el que sufre los efectos de la pobreza, porque crea sentimientos de indignidad, de desprecio, de falta de valor. El pobre siente que vale tan poco que ni siquiera lo miran ni le prestan idéntica atención que en ocasiones le ofrecen a un animal de estimación.

### **Los invisibles**

No es fácil relacionar la pobreza visible con la invisible. Muchos de los pobres son invisibles, se caen de las estadísticas, no cuentan, nadie los conoce, nadie los ve, a veces porque no los quieren ver. Desaparecen y nadie los echa en falta, no entran en las mesas de negociación, porque nadie los representa; no tienen voz, porque nadie habla en su nombre; no tienen identidad, porque no están documentados; no reciben medicinas, porque no van a la consulta de los médicos ni a los hospitales, pues carecen de tarjeta sanitaria... Muchas de las nuevas pobrezas no tienen rostro. Son invisibles hasta que alguien les pone rostro.

Como son invisibles, no son ‘gente’, han perdido el sentido de su dignidad, no cuentan para los demás, no saben que los seres humanos tenemos un destino y un camino común por recorrer.

### **Los desastres de la naturaleza**

Ya hace años, teologizando narrativamente fenómenos como el huracán Mitch, que azotó en 1998 Honduras y el Salvador, y los terremotos acontecidos en este último país en 2001, Jon Sobrino advertía de que los fenómenos naturales no afectan a todos por igual, sino que hacen una radiografía de Centroamérica, y parecen cebarse con los pobres<sup>18</sup>. Como son invisibles, no salen en los medios de comunicación, y los desastres naturales que les afectan tienen menos valor informativo, son menos noticiables, que los mismos acontecimientos acaecidos a otros ciudadanos. Es cierto que muchas veces plantan sus hogares en los peores lugares, pero también es cierto que la crisis ecológica y el cambio climático les afectan sobremanera y generan más pobreza<sup>19</sup>.

### **Los que menosprecian y rechazan y odian**

Efectivamente, los pobres tienen sus deficiencias y limitaciones. Una consideración angelical de la pobreza es absurda e infantil; tampoco la demonizadora se ajusta a la realidad. Los pobres no son mejores ni peores que los

---

<sup>18</sup> Cf. Jon Sobrino, “Reflexiones a propósito del terremoto”: *Concilium* 290 (2001) 304-306; Id., *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía*, Trotta, Madrid 2002, 114-117; Id., “Tsunami, exigencia de conversión”: AA. VV., *Tsunami. Advertencia para los que viven*, Sal Terrae, Maliaño 2005, 48-51; Enrique Gómez García, *Pascua de Jesús, pueblos crucificados*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2012, 368-369, 415-418, 480-481.

<sup>19</sup> Cf. Papa Francisco, *Laudato Si'*, n. 25; Enrique Sanz Giménez-Rico (ed.), *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres. Laudato Si' desde la teología y con la ciencia*, Sal Terrae, Maliaño 2015.



demás ciudadanos. Por sus necesidades, actúan a veces de modo irresponsable, y en otras ocasiones son extremadamente generosos.

Ser pobre no es ser indigno. Encontrar a un pobre no debería provocar desconfianza, miedo u odio. Su mano extendida pidiendo ayuda y limosna, su mirada triste pidiendo compasión o su sonrisa no son una agresión, de igual modo que no lo es la presencia de un ciudadano de otra raza sentado en el asiento contiguo del autobús.

El pobre que se acerca, no provoca; el pobre que se acerca no invade tu espacio: pide ayuda.

### **Los que culpabilizan**

Existen muchas personas que siguen entendiendo que los pobres lo son por culpa suya o por mala suerte<sup>20</sup>. Que la sociedad ofrece muchas oportunidades para trabajar a los que quieren hacerlo. Que han malgastado el dinero en teléfonos de última generación o aparatos de música. Que han vivido perdidamente, como el joven de la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32). Que se han metido en gastos económicos sin calcular. Que han querido vivir por encima de sus posibilidades... Nuestros reproches pueden ser múltiples.

Es relativamente fácil tener noticias de algún caso en el que desgraciadamente así ha sido. Pero las generalizaciones burdas y sin fundamento son injustas y mentirosas.

### **La mujer**

La pobreza tiene rostro de mujer<sup>21</sup>. Por la discriminación existente, por la falta de oportunidades, por la precariedad de su trabajo, por la violencia que sufre... ser mujer aumenta el riesgo de sufrir la pobreza<sup>22</sup>.

### **Los analfabetos e incapaces**

En el sentido de tener pocas capacidades personales de aprendizaje, de gestión y administración vital, pocas habilidades. Ciertamente que en muchos casos la pobreza va con esos acompañantes; sin embargo, en otros muchos casos es la falta de ocasión, de posibilidades de desarrollar su potencialidad. Cualquier persona que se haya pasado por una favela o un *slum*, aunque sea quince días de voluntariado, ha descubierto pobres que efectivamente tienen pocas posibilidades de salir de ese entorno, dadas sus condiciones personales. No son menos aquellos que tienen unas

---

<sup>20</sup> En *la sociedad del escándalo* que adora la riqueza, la pobreza es una maldición. La culpabilización de los pobres lleva a su deshumanización del imaginario colectivo. Cf. Bernardo Pérez Andreo, "Teología y compromiso sociopolítico. La ternura de Dios en un mundo crucificado": AA. VV., *Teología desde las víctimas*, Tirant humanidades, Valencia 2017, 153-155.

<sup>21</sup> Cf. Paula Lucía Aguilar, "La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas": *Katálysis* 14/1 (2011) 126-133.

<sup>22</sup> Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 212.

capacidades como las de cualquier ciudadano que ha alcanzado una estabilidad de vida, pero la falta de oportunidades le ha cercenado la ocasión de encontrar una vía para salir de dicha situación de marginalidad.

### Los que corrompen y los injustos

Los que se aprovechan de los pobres, de sus urgencias, de sus debilidades, para beneficiarse y sacar partido a la situación. En el ámbito político, económico o sanitario. Los que compran órganos, los que compran conciencias urgidas por las necesidades familiares para cometer delitos, los que aprovechan la extrema necesidad para no pagar salarios justos, evadir impuestos, engañar con falsas promesas que jamás cumplirán.

Muchos se han referido a esta condición de la pobreza, pero tal vez Galdeano haya reflejado de modo particularmente excepcional la realidad que circunda la pobreza con su reflexión sobre los *nadies*<sup>23</sup>:

Sueñan las pulgas con comprarse un perro, y sueñan los nadies con salir de pobres,  
que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,  
que llueva a cántaros la buena suerte;  
pero la buena suerte no llueva ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo  
la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se  
levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.  
Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.  
Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,  
rejodidos:  
Que no son, aunque sean.  
Que no hablan idiomas, sino dialectos.  
Que no hacen arte, sino artesanía.  
Que no practican cultura, sino folklore.  
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.  
Que no tienen cara, sino brazos.  
Que no tienen nombre, sino número.  
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.  
Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

## 4.- ¿SE PUEDE EVITAR LA POBREZA?

La percepción actual sobre la realidad de la pobreza es que la humanidad goza de recursos económicos suficientes al menos para erradicar el hambre<sup>24</sup>. Más allá de la capacidad económica de la que disfruta la economía mundial, de los recursos que es capaz de generar la naturaleza, de las posibilidades técnicas de producción o de la mejora en el reparto y la distribución para aprovechar dichos recursos, lo cierto es que se ha superado la percepción medieval por la que los pobres eran culpables de su propia condición. La pobreza era una condición inevitable y en su situación

<sup>23</sup> Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*, Siglo XXI, Buenos Aires 2006, 52.

<sup>24</sup> Cf. José Graziano da Silva, *Erradicar el hambre es posible*: Diario El País (29 de junio del 2016) [http://elpais.com/elpais/2016/06/28/opinion/1467137517\\_792791.html](http://elpais.com/elpais/2016/06/28/opinion/1467137517_792791.html) (octubre del 2018).

de inevitabilidad los pobres eran objeto de la caridad del prójimo. Se consideraba “un regalo de Dios” que debía ser abrazado con alegría<sup>25</sup>.

De modo que, en línea de principio, la pobreza se puede superar. Hay recursos para hacerlo. Otra cuestión será encontrar las maneras de hacerlo, espacio donde sigue la discusión que alimenta la dimensión utópica del ponerse de acuerdo y aunar fuerzas para hacerlo, lidiando con las contradicciones y las limitaciones del ser humano.

Como se ha señalado, existen dificultades a la hora de identificar las causas que provocan los distintos tipos de pobreza, y consecuentemente variarán las posibilidades técnicas para plantear soluciones válidas.

El hecho de afirmar que es posible eliminar la pobreza no significa aseverar que los recursos de la humanidad sean ilimitados. Significa que, puesto que los recursos suelen ser limitados y es obligado compartirlos con otras necesidades que gozan de cierta urgencia dependiendo del lugar, hay una labor de priorizar aquello que es más urgente.

Entre las posibilidades más sensatas está la de comenzar por las desigualdades extremas. Aparecida se refiere a ellas como las “intolerables desigualdades sociales y económicas... que claman al cielo”<sup>26</sup>. Reducir la desigualdad es una forma de erradicar la pobreza<sup>27</sup>, no como criterio de utilidad, en base a estrategias que consideran los riesgos y beneficios que supone para la parte de la humanidad que disfruta de sus necesidades cubiertas, sino en base a la preocupación por la justicia y el respeto a la dignidad de los seres humanos.

Las diversas estrategias para reducir las desigualdades tienen una mesa de trabajo de nivel internacional en base a ayudas del desarrollo y codesarrollo como modo de respetar las propias decisiones basadas en la cultura propia de cada país. Empoderar en este nivel es contar con los países afectados para lo cual se alzan voces cada vez más claras acerca de la necesidad de una gobernanza global que coordine las iniciativas mundiales.

Las dinámicas de la globalización y de la existencia de empresas transnacionales pide una vía de implicación a las instituciones económicas en la gestión y los procesos derivados de los objetivos del milenio para la humanidad.

En el interior de cada país, se deben implementar políticas sociales, económicas y fiscales adecuadas. El empeño en la transparencia y la lucha contra la corrupción generadora de desigualdades es uno de los capítulos que no puede faltar.

---

<sup>25</sup> Cf. Juan Luis Vives, *El socorro de los pobres*, Tecnos, Madrid 1997, cap. VI; Enrique Gómez García, “Padre de los pobres. El lugar de los pobres en el pensamiento profético de santo Tomás de Villanueva”: *Cuadernos de investigación histórica* 35 (2018) 245-253.

<sup>26</sup> Cf. *AP.*, 224-225.

<sup>27</sup> Cf. Adela Cortina, *Aporofobia...* 125-148.

En ambos niveles, implementar la RSC en las empresas, o sea, gestionar no solamente los intereses del grupo económico sino los de aquellas personas que pueden ser afectadas por la actividad desarrollada, ha superado las reticencias de los que la conciben como una mera presencia estética para transformarse en un buen instrumento que fortalezca un estilo de empresa que más allá de los propios beneficios que son necesarios, se preocupa por el beneficio de todos los afectados. Se trata de fomentar modos de ser de empresa que no tienen la rentabilidad económica como única tarea prioritaria, sino que todavía buscan cumplir responsabilidades sociales, evitar la exclusión, incorporar personas que no tienen lugar en otras empresas. Ya se habla de empresas de economía social y solidaria<sup>28</sup> con una buena capacidad de dinamización y gestión.

## 5.- POSIBLES PASOS QUE HAN DE DAR DESDE EL EVANGELIO

¿Qué tiene que ofrecer el Evangelio a aquellas personas que quieran inspirarse en él en el momento de trabajar y empeñarse en la superación de la pobreza? ¿De qué manera pueden situarse las instituciones movidas por el crecimiento del Evangelio en el seno de las sociedades?

Hay que decir de entrada que el Evangelio –entendido en sentido amplio– no es un manual de optimización de la economía y no tiene soluciones técnicas a una cuestión de tal calibre. Por otro lado, no se identifica con ningún proyecto mundano, permitiendo apoyar iniciativas y planes que hagan presente el Reino de Dios y se encuentran dentro de la salvación que Jesús de Nazaret vino a traer, que es el marco para entender que su aportación se encuentra más en el horizonte de sentido que en las fórmulas de eficiencia económica.

De lo que se deduce que tampoco la Iglesia, que las iglesias, puedan ser reducidas a meras ONGs, aunque tengan que estar en primera línea de la lucha contra la pobreza desde la DSI y la práctica de la caridad<sup>29</sup>.

### 5.1.- Intuiciones de fondo

En el Antiguo Testamento está presente la preocupación por los pobres por parte de Yahveh. El cuidado del pobre, del huérfano, de la viuda y del extranjero es signo de la praxis del justo hebreo. Ello da pie para recordar que un primer paso debe ser

---

<sup>28</sup> Cf. José Ángel Moreno, “Semillas de economía alternativa ¿construyendo otro mundo”: *Mediterráneo Económico* 26 (2014) 291-307; Félix Miguel Sánchez Delgado, “Economías solidarias, caminos obligados hacia la transformación”: *Corintios XIII* 151/152 (2014) 13-34; Enrique Lluch Frechina, “De la economía egoísta a la economía altruista”: *Corintios XIII* 151/152 (2014) 35-60.

<sup>29</sup> Cf. Juan María Laboa, *Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2011.

el de purificar la imagen del Dios de Jesús de Nazaret: elaborar un discurso acerca del Dios de los pobres, de los marginados, de los huérfanos y las viudas.

**a.- Cambiar la mirada**, el enfoque con el que se observa la pobreza, y hacerlo desde abajo, desde las víctimas, los pobres, los que sufren. Es una experiencia universal; más tarde o más temprano, toda persona pasa por el tamiz del sufrimiento, del tipo que sea. Supone un nuevo conocimiento, una nueva mística, la de la misericordia<sup>30</sup>. No es fácil transformar esa mirada porque el espacio en el que uno habita condiciona la perspectiva. El lugar da verdad y proporciona nuevas oportunidades de reflexión, pero hay una cierta pereza para buscarlo por las incomodidades que conlleva y las perspectivas que se descubren<sup>31</sup>.

Desde ahí, hablemos de Dios, inspirados en la mirada de Jesús de Nazaret sobre la realidad. Él, que se encarnó y se hizo pobre; él, que señala los males de la avaricia (cf. Lc 6, 24), las dificultades que crea para formar parte del Reino de Dios (cf. Mt 19, 24), ante todo por el riesgo de perder la sensibilidad hacia los pobres y de alejarse de Dios confiando en las propias fuerzas (cf. Lc 16, 19-31).

Comprender el significado teológico del pobre permite ampliar el conocimiento de la realidad. Lo teológico se mueve en el ámbito de lo simbólico, lo referencial; y, en ese punto, un primer efecto es valorar en su justa medida la realidad.

Pasar delante de un pobre y no conmoverse no es solo un gesto de desdén, de impotencia, de preguntarse por las causas de su pobreza. Es mucho más, del mismo modo que derramar un poco de agua en la cabeza de un bebe para bautizarlo es mucho más que un ‘lavado’ superficial.

**b.- Hacer una lectura creyente de la realidad**, que no culpabiliza a los pobres, sino que analiza las causas por las que se ha llegado a esa situación<sup>32</sup>. En esa tarea, hay que asesorarse con las ciencias humanas específicas para leer la realidad, y que indican que no hay soluciones simplistas para comprenderla, como la de los que glorifican a los pobres y acusan a los ricos de la existencia de la miseria con vagas generalizaciones.

Con una base —llamémosla— técnica, la lectura creyente descubre que tal vez la falta de Dios en el mundo afecta al encuentro del ser humano con los demás, especialmente los más necesitados, pudiendo facilitar a la larga la generación de la pobreza causada por insensibilidad. De modo análogo, la ausencia de Dios en la

<sup>30</sup> Cf. Xavier Pikaza, “No hay misericordia sin justicia”: AA. VV., *Teología desde las víctimas...* 138-144.

<sup>31</sup> Cf. Ignacio Ellacuría, “Función liberadora de la filosofía»: Id., *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, I, UCA, San Salvador 1993, 115; Víctor Flores García, *El lugar que da verdad. La filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría*, MAPorrúa, México 1997; Enrique Gómez García, *Pascua de Jesús...* 140-162; Id., “¿Qué misericordia?»: *Estudios Trinitarios* 50 (2016) 537-538.

<sup>32</sup> Cf. José Luis Segovia Bernabé y Luis A. Aranguren Gonzalo, *No te olvides...* 95-131.

comunidad cristiana afecta a la presencia de la Iglesia, a veces anestesiada, en medio de una sociedad con la que puede compartir excesiva preocupación por uno mismo, dejando al otro para un segundo momento difícil de promocionar.

El Evangelio, en la lectura de la realidad, pone sobre la mesa la importancia del lugar desde nos situemos, la necesidad de estar cerca de los pobres, de los que sufren, ya que el sufrimiento nos da una perspectiva amplia, universalizable.

La cercanía nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio, reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado<sup>33</sup>.

Compensa el Evangelio los excesos de una mera lectura teórica de la realidad, que, siendo necesaria, resulta insuficiente. El cristiano y, en general, el ser humano no son un mero preferidor racional aséptico para gestionar los posibles intereses ocultos que identifica en su vida. El actuar del cristiano no es reductible a indicadores cuantitativos y eficaces. Tiene que ver más con la calidad que con la cualidad.

El ser humano es un ser llamado a la compasión, que sufre como los otros, y en el sufrimiento halla lo que le iguala a todos los demás. La solidaridad nos hace más humanos<sup>34</sup>. La falta de sensibilidad hacia el otro, hacia el pobre, embrutece:

El rechazo del pobre degrada a quien lo practica y es un atentado cotidiano contra la dignidad de las personas concretas, con nombres y apellidos. No ‘contra la dignidad humana’, que es una abstracción, sino contra la dignidad y el bienestar de las personas de carne y hueso que sufren el rechazo<sup>35</sup>.

c.- El Evangelio –desde la acción de Jesús de Nazaret– no ofrece soluciones perfectas, pero aporta y estimula la imaginación y **propone dinamismos inclusivos, de recuperación de la dignidad perdida**. En palabras de uno de los curas villeros, monseñor Carrara, escogido por el papa Francisco para ser obispo, decía en su toma de posesión: “No se trata solo de dar de comer a un pobre, sino de considerarlo digno de participar en mi mesa. Es pasar de la generosidad a la comunión”<sup>36</sup>. Es un dinamismo inclusivo de base: si se quiere recuperar su dignidad

<sup>33</sup> Cf. *AP.*, 398.

<sup>34</sup> Cf. Jon Sobrino, “*Conlleaos mutuamente*. Análisis teológico de la solidaridad cristiana”: Id., *El principio-misericordia*, Sal Terrae, Maliaño 1992, 211-248; Id., “Descubrirnos como hermanos. La necesaria solidaridad”: *Sal Terrae* 79 (1991) 641-656; Id., “Solidaridad: llevarse mutuamente”: *Misiones Extranjeras* 157/158 (1997) 71-79.

<sup>35</sup> Adela Cortina, *Aporofobia*... 25.

<sup>36</sup> <http://www.periodistadigital.com/religion/america/2017/12/17/gustavo-carrara-el-primer-obispo-villero-en-argentina-religion-iglesia-buenos-aires-papa-francisco.shtml> (octubre del 2018).

y ser considerados seres humanos, para poder comprender, “trata a los demás como quieras que te traten” (Mt 7, 12).

El Evangelio lleva a actuar, a salir de la propia interioridad para aproximarse al otro, al prójimo, al necesitado. La fe sin obras está muerta; de ahí se comprende que el lema de la I Jornada Mundial de los Pobres, que el papa Francisco estableció para el domingo 19 de noviembre del 2017, fuera: “No amemos de palabra sino con obras”<sup>37</sup>.

**d.- Crear una comunidad** alimentada a partir de comunidades que vivan la misericordia y hagan palpable la ternura del Dios: *una Iglesia pobre para los pobres*<sup>38</sup>. El compromiso de vivir la justicia, de trabajar por la inclusión y la liberación de los indigentes y empobrecidos asumiendo la encarnación de Jesucristo conlleva la tarea de seguirle en una Iglesia donde se viva la comunión, en el sentido más profundo del término, como expresión de la comunión y del destino universal de los bienes, de la preocupación por el bien común, de la inquietud por que a nadie le falte lo necesario para vivir.

Es esa una tarea que no puede ser realizada ni por francotiradores ni por profetas aislados. Los procesos globalizadores piden la presencia de la Iglesia, Pueblo de Dios misionero, enraizada en la comunión de los fieles y en la comunión de iglesias locales. Se necesita una Iglesia pobre y para los pobres<sup>39</sup>. Mejor aún, una Iglesia “en la que los pobres son realmente una parte decisiva; más aún, una realidad cualificadora de la vida eclesial”<sup>40</sup>. Esto ha sido expresado, sobre todo en América Latina, con la denominada *opción preferencial por los pobres*, reafirmada en la Conferencia de Aparecida<sup>41</sup>. No es una opción compuesta de iniciativas ya cerradas, como si de un *kit* social se tratase. Es un ‘espíritu’, un rosetón evangélico que ilumina la lectura eclesial de cada uno de los cristianos, sin caer en interpretaciones románticas de la realidad de la pobreza.

El pobre debe ser preferido no porque sea necesariamente mejor que otros a partir de una perspectiva moral o religiosa, sino porque Dios es Dios. Toda la Biblia está marcada por el amor predilecto de Dios por los débiles y los maltratados en la historia humana. Lo muestran agudamente las bienaventuranzas evangélicas, que nos dicen que tienen preferencia por los pobres, los hambrientos y sufridos como fundamento de la bondad gratuita del Señor. La opción preferencial por los pobres no es, por ello, solo una cuestión pastoral y una perspectiva

<sup>37</sup> Cf. Papa Francisco, *Mensaje con motivo de la I Jornada Mundial de los Pobres*, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, 19 de noviembre de 2017.

<sup>38</sup> Cf. Juan Carlos Scannone, “Encarnación... 503-521.

<sup>39</sup> Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 198; Gerhard Ludwig Müller, *Iglesia pobre y para los pobres*, San Pablo, Madrid 2014.

<sup>40</sup> Andrea Riccardi, “Lecciones de las reformas del siglo XX”: Antonio Spadaro – Carlos María Galli (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia...* 128.

<sup>41</sup> Cf. *Ap.* 391-398 (apartado 8.3). Especialmente “nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores”. *AP.*, 396.

de reflexión teológica; es también, y, en primer lugar, un camino espiritual en el sentido fuerte del término. Un itinerario de encuentro con Dios y la gratuidad de su amor, un caminar “en la presencia del Señor en el país de la vida” (Salmo 116, 9). Si no se consigue ese nivel de espiritualidad y de seguimiento de Jesús, o sea, si no se alcanza el meollo de la vida cristiana, no se descubre el alcance y la fecundidad de tal opción<sup>42</sup>.

Decir que es una opción ‘preferencial’ implica que debe atravesar todas las estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre todos pueblos<sup>43</sup>. Esta es una intuición que ha de ser universalizada como esencial para hacer presente el Reino en la actualidad.

## 5.2.- Principios de acción

Se tratará ahora de sugerir, iluminados por estas intuiciones, algunos criterios que sirvan para posicionarse y colaborar con la mejora del mundo en la eliminación de la pobreza. Necesariamente no pueden ser absolutos, deben ser parciales, mediados por la realidad personal del que las escribe.

### a.- *Identificar el significado de la justicia*

Desafina el coro de los satisfechos que no se preocupa por los que no tienen lo necesario para vivir. Desafinan los que entienden que las necesidades de los otros a los que la ‘lotería de la vida’ ha dejado sin el premio de la inteligencia y de capacidades superiores. Los que entienden que haber nacido en sociedades y en familias favorecidas no genera exigencias éticas para los demás. El mensaje del Evangelio lo dice claramente y en tonos exigentes: “Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá” (Lc 12, 48). De este modo, se están excluyendo las posiciones del liberalismo extremo como actitudes de vida compatibles con la manera de hacer las cosas de Jesús el Señor.

Otra cuestión será la de repartir con justicia, y canalizar la preocupación por los demás de modo justo y equilibrado. De hecho, uno de los debates más interesantes presentes en el apartado de los fundamentos de las acciones morales es aclarar qué se entiende por justicia y qué exigencias y responsabilidades derivan de él de cara a constituir instituciones justas.

Para unos, una sociedad justa significa tener igualdad de oportunidades; otros intentan corregir los errores de esa concepción de la igualdad de oportunidades señalando que no todas las personas tienen idénticas capacidades para aprovechar las oportunidades y, por lo tanto, tendríamos que introducir mecanismos para corregir ‘con justicia’ dichas desigualdades. Para otros, significa desarrollar las capacidades que cada uno tiene, y ponerlas al servicio de la sociedad en la que se encuentra y se debe desarrollar como persona.

<sup>42</sup> Gustavo Gutiérrez, *Onde dormirão os pobres*, São Paulo 1988, 16.

<sup>43</sup> Cf. *AP.*, 380.



Parece necesario superar un debate que puede hacerse estéril y alcanzar un consenso, optando por conceptos y términos que sean operativos, o sea, útiles para tomar decisiones y organizar las instituciones.

Mientras se llegue a esto, una primera opción es la eliminación de términos y conceptos conscientemente equívocos para impedir pasos posteriores que unan fuerzas en torno a la verdad. Se hace prioritario denunciar la manipulación existente en muchos ámbitos que usan eufemismos para ocultar la verdadera realidad, o evitar ‘incomodar’ al público cuando se habla de la pobreza real: insuficiencia alimenticia, personas de baja renta...

***b.- Canalizar las actitudes personales y hacerlas operativas***

No se trata solo de definir de qué se está hablando cuando dialogamos sobre la superación de la pobreza desde la justicia, sino de dar un segundo paso para identificar a los sujetos responsables de acciones con el propósito de que así se haga.

En ese paso, recordemos lo que se comentaba al inicio acerca de la preocupación por ampliar las bases de los responsables para vencer la pobreza, creyendo que hay que superar la dermis de lo jurídico, a fin de alcanzar la epidermis de lo ético. O sea, la exigencia parece que no puede venir solamente del derecho, sino necesariamente de la ética<sup>44</sup> para tener más garantías de éxito. Y la ética religiosa debería incluir una mayor capacidad de sensibilización.

Si del cultivo de la ética debe preocuparse la sociedad, el de la fe ha de ser responsabilidad de las instituciones religiosas, monitorizadas por las instituciones sociales en su interés por cultivar los valores que encierra la fe, con relación a la atención del prójimo. Se trata de recuperar el contenido más amplio de la expresión evangélica: “Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7, 16 y par.), pasando de la expresión oral o incluso la escrita, que acoge cualquier tipo de proyecto realizable o no, a la práctica que asume y expresa transformando las mejores propuestas en realizaciones concretas.

Dichas realizaciones concretas han de estar ajustadas a la situación histórico/social en la que se planteen. Así, por ejemplo, como testigos de la crisis económica, se han podido observar el crecimiento de la pobreza y las mejores expresiones de la generosidad de muchas personas de la vieja Europa. Mientras, en otras sociedades en las que siempre se está en crisis –los pobres siempre están en crisis–, se lleva mucho tiempo viviendo iniciativas que responden en concreto a su situación.

De este modo, a cada individuo le corresponde responder a la pobreza en las sociedades y tiempos en los que le ha tocado vivir, con soluciones adaptadas a cada

---

<sup>44</sup> “Donde no llega el derecho puede y debe llegar una ética cívica, que resulta indispensable para que la democracia funcione. El derecho no basta, la ética cívica es necesaria” (Adela Cortina, *Aporofobia...* 53).

realidad, tal vez inspirado por el espíritu que ha movido a tantos cristianos a lo largo de la historia a luchar contra ella.

**c.- Apoyar las múltiples iniciativas de otras organizaciones**

La operatividad concreta puede y debe estar abierta al mundo. Se está pensando en el trabajo de las instituciones, tanto eclesiales como civiles, internacionales o propias de cada país. Tal vez haya que comenzar a pensar seriamente en dejar de vivir en propiedad y pasar a vivir en alquiler, una vez que las instituciones públicas van cubriendo las tareas que se encargan primariamente de la pobreza. Desde el ámbito público, se organizan las sociedades, se legisla, se priorizan proyectos, se reparten recursos, se da formación al voluntariado...

Es fundamental pensar globalmente y actuar local y personalmente, respondiendo cada uno a las exigencias de sus responsabilidades en campos que son asumidos por la sensibilidad de lo público con recursos muy potentes, pero limitados. Se precisa participar de manera digna en otras iniciativas, sin renunciar a lo que identifica. Hay que buscar sinergias, sin perder la propia identidad; reconocer y apoyar estrategias simultaneas, compartir ideales, recursos, experiencias... Corresponde a la sociedad desarrollar, garantizar y apoyar instituciones y organizaciones educativas para la educación ética y la responsabilización por el otro, de tono político y, sobre todo, económico.

Es de sobra conocida la campaña *Pobreza cero*<sup>45</sup>, y existen otras iniciativas dentro de la denominada economía del bien común. Son vastos campos de trabajo para especialistas que conocen las circunstancias de las sociedades globalizadas, las influencias e interrelación de los mercados en una economía apuntalada inestablemente sobre los créditos y el consumo. A ellos les corresponde elaborar programas de transferencias monetarias condicionadas<sup>46</sup>, y otras opciones válidas para los usuarios finales, bajo la intuición de relacionar la ética con la economía en los enormes campos afectados por dicha labor: con relación a la distribución, la transparencia, la gestión de los denominados ‘paraísos fiscales’, los planes de intervención o recuperación de bancos...

**d.- Habilitar a los pobres**

En el transcurso de la reflexión sobre el ser humano y su capacidad de tomar decisiones, se han superado actitudes paternalistas propias de especialistas que controlan las técnicas aplicadas en beneficio de las personas. Se está abriendo paso la importancia de contar con las personas a las que afectan decisiones tomadas por

<sup>45</sup> Cf. <http://www.pobrezacero.org/entradas/pobreza-cero/>

<sup>46</sup> Cf. Medellín Almarza, No, los pobres no se gastan el dinero en móviles: Diario El País (13 de diciembre de 2017) [https://elpais.com/elpais/2017/12/08/planeta\\_futuro/1512739314\\_152646.html?por=mosaico](https://elpais.com/elpais/2017/12/08/planeta_futuro/1512739314_152646.html?por=mosaico) (octubre del 2018).

otros. No se trata de “dar todo para los pobres”, sino de “contar con los pobres”, a los que no se les puede infantilizar, para los que hay que buscar “prosperidad sin exceptuar bien alguno”<sup>47</sup>. Adela Cortina señala que es imposible mantener el respeto por las personas, sin empoderar moralmente a los ciudadanos para que consideren a sus conciudadanos como personas, interlocutores válidos y dignos de respeto<sup>48</sup>. Esa es una de las tareas de la rehabilitación de la democracia y de los procesos que la alimentan y sostienen.

Además de la educación de las emociones, que aproximan a los demás de modo universalizante para no pasar indiferentes frente a su rostro y de ayudarlos de los múltiples modos posibles, se ha de entender que hay que dar a los pobres los instrumentos para que tomen las riendas de su vida y unan sus propias fuerzas para superar su situación. Hay que protegerlos y promocionarlos de manera que no se conformen con salir de las condiciones de supervivencia, sino que amplíen sus perspectivas de vida.

La pobreza de hoy ha sido consecuencia de acciones pasadas —de colonialismo y violencia— que siguen estando presentes en gran medida. Habilitar a los pobres significa dar medios para mirar hacia adelante, asumir el pasado, la propia biografía, conocer la realidad y activar sus habilidades para caminar hacia el futuro. Tienen que construir su propio destino<sup>49</sup>, recuperar su propia identidad y transformarse en sujetos de evangelización y promoción humana integral<sup>50</sup>, para influir como protagonistas en el futuro de la humanidad, comenzando por los cambios de sus regiones y sus naciones<sup>51</sup>. Esta opción está directamente relacionada con la eficacia y la credibilidad de la evangelización<sup>52</sup>. Los pobres tienen y aportan su propio *sensus fidelium* al conocer los dolores de Cristo<sup>53</sup>.

Moisés habilitó a los hebreos, que seguían pensando en las cebollas de Egipto, mostrándoles el camino de la liberación, que supone cansancio al hacer el camino hacia la Tierra prometida.

No es fácil, en esa dinámica, evitar toda actitud paternalista, que está volviendo a ser alimentada por los populismos que aparentemente resuelven las prioridades más urgentes, y no siguen mejorando las situaciones con amplitud de miras.

<sup>47</sup> Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 192; citando *Mater et Magistra*, 3.

<sup>48</sup> Cf. Adela Cortina, *Aporofobia...* 59.

<sup>49</sup> Cf. *AP.*, 53.

<sup>50</sup> Cf. *AP.*, 398.

<sup>51</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso en el II Encuentro mundial de los movimientos populares*, Santa Cruz de la Sierra, jueves 9 de julio de 2015, 1: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html) (octubre del 2018).

<sup>52</sup> Cf. Lucía Ramón, “Una iglesia pobre para los pobres”: *Teología desde las víctimas...* 190.

<sup>53</sup> Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 198.

Se debe llamar la atención sobre el hecho de que el proceso de habilitar a los pobres es un camino de ida y vuelta, de dar y recibir. Por una parte, hay que indicar el camino, crear espacios y ambiente de hogar, acompañar personalmente, dar información y formación, posibilitar el acceso a capitales para poder organizar sus propias actividades empresariales. En esta vía, a los pobres se les pide un examen de conciencia sobre los verdaderos motivos de su pobreza, el análisis de los desequilibrios que los han llevado a su situación; que adviertan los riesgos de comprender la riqueza como símbolo de identidad y no de satisfacer necesidades, priorizando las más urgentes; percibir cómo se crean necesidades para satisfacer deseos.

Por otra parte, todas las personas se debaten de formas variadas entre la autonomía y la vulnerabilidad<sup>54</sup>. Es decir, todos pueden pasar por las garras de alguna pobreza sin poder autoexcluirse. De ese riesgo de precariedad se aprende con los pobres. Además, J. Sobrino escribe que “fuera de los pobres no hay salvación”<sup>55</sup>, señalando que ofrecen modelos, a veces, pequeños; a veces, notables de economía popular, de organización comunitaria, de salud, de vivencia, de derechos humanos, educación, cultura, religión... La organización de los movimientos populares cuenta con soluciones que pueden ser valoradas desde criterios más técnicos para su apoyo y desarrollo con créditos, acompañamiento, etc., apoyando los conocimientos profesionales y competentes.

## **6.- ACTITUDES PARA ACOMPAÑAR EL MUNDO DE LA POBREZA**

Se pueden presentar las actitudes personales de aquellos que se acercan al mundo de la pobreza con el intento de eliminarla o, por lo menos, aplacarla en una doble orientación: desarrollar la pobreza afectiva (área del ser), y la efectiva (área del tener y del actuar).

### **6.1.- Vivir la pobreza afectiva (actitudes en el área del ser)**

Una primera actitud de base que dará sentido a las actuaciones posteriores es la de ser solidarios con los pobres, al menos afectivamente.

Ciertas son las dificultades de vivir un espíritu de pobreza, de querer ser solidarios con los pobres, en sociedades de bienestar o desde plataformas que alejan de la pobreza real. Ese ha sido uno de los caballos de batalla, especialmente de los religiosos que viven su voto de pobreza en medio de clases sociales medias o altas,

---

<sup>54</sup> Cf. Luis Ferreiro, “La persona en la encrucijada de la autonomía y la vulnerabilidad”: *Acontecimiento* 123 (2017) 35-39.

<sup>55</sup> Cf. Jon Sobrino, *Fuera de los pobres no hay salvación: Pequeños ensayos utópico-proféticos*, Trotta, Madrid 2007.

con casi todas las necesidades cubiertas y que, en algunas circunstancias, ni siquiera han notado la crisis económica de los últimos años<sup>56</sup>.

No obstante, una llamada a la pobreza afectiva tiene expresiones claramente reconocibles que se pueden señalar:

**a.- La conciencia de la centralidad de los pobres en el Evangelio**

No se puede negar que los pobres, en sus diversas manifestaciones, son los privilegiados por Dios, por Cristo. No porque sean mejores personas, que tantas veces lo son, sino porque a los que nada temen, puesto que nada tienen, solamente les queda el Señor. Los pobres revelan el rostro del mismo Dios, que les otorga su “primera misericordia”<sup>57</sup>; manifiestan profundamente a Cristo y el dinamismo de la Encarnación consumada en el misterio de Pascua y Pentecostés.

La atención a los pobres fue uno de los signos que diferenciaban a los primeros cristianos (cf. Hch 6, 3), y para ello escogen a los diáconos.

El discípulo de Jesús de Nazaret que quiera seguir su ejemplo no puede olvidar esa dimensión fundamental del amor a los pobres —central en las palabras y obras del Nazareno— quien en el culmen de su enseñanza llega a identificarse con ellos (cf. Mt 25, 31-46). La opción por los pobres se fundamenta en la cristología, en Cristo pobre<sup>58</sup>, en el deseo de tener los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2, 6-8)<sup>59</sup>.

**b.- La conciencia de la vulnerabilidad de la vida humana, de su condición de peregrinación y de la compañía de los demás**

La fe cristiana: ser discípulos de Jesús, lleva consigo un modo de vivir, de situarse ante la realidad, conscientes de la fragilidad de la vida humana. Esta fragilidad es algo ya señalado desde la filosofía, especialmente desde posiciones existencialistas, y el cristianismo la ha señalado siempre en la historia, en mayor o menor medida.

La fe contempla esa condición humana, sin perder la dimensión utópica alimentada por la esperanza en alcanzar una plenitud, que, si bien será definitiva en la otra vida, no resta un ápice de compromiso con la realidad que se está viviendo. Al contrario, potencia la inmersión y el esfuerzo por transformarla en conjunto.

**c.- Los cambios en la mirada, en los hábitos del corazón**

La pobreza de espíritu, el deseo de ser solidario con los pobres, afecta inevitablemente a la mirada del corazón. Lleva a pensar desde la lógica del don,

<sup>56</sup> Cf. Carlos J. Sánchez Díaz, “Crisis económica y voto de pobreza (I y II)”: *Boletín informativo. Provincia Agustiniense Matritense* 165 y 166 (2009) 157 y 221, respectivamente.

<sup>57</sup> Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 198.

<sup>58</sup> Cf. Papa Benedicto XVI, *Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida, 13 de mayo de 2007, 3.

<sup>59</sup> Cf. Diego Fares, “Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8,9)”: Antonio Spadaro – Carlos María Galli (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia...* 534-535.

desde la racionalidad cordial que identifica a los pobres como iguales, necesitados de compasión y cuidado. Probablemente, para el que no ha vivido en la pobreza, nunca le será posible inculturarse totalmente con los pobres; no obstante, sí podrá vivir la comunión con ellos, reconocer su dignidad, reconocerse en ellos y asumir la lógica de la gratuidad<sup>60</sup>, tan extraña en las sociedades actuales basadas en el contrato y en el intercambio.

La mirada hacia el pobre, el hábito de corazón, abandona la lógica de la utilidad y del propio interés, y pasa a la lógica del altruismo, del descentramiento, del preocuparse por el otro. Al sentirse persona —los otros me reconocen—, surge la exigencia de cambiar la mirada y reconocer a los demás, a los pobres, como personas con las que tengo comunión y camino junto a ellos.

#### ***d.- El principio misericordia***

La fe refuerza el modo de aproximarme al pobre, cuyo rostro adquiere para Dussel perspectivas peculiares:

El hecho de que el rostro del miserable pueda ‘interpelarme’ es posible, porque soy ‘sensibilidad’, corporeidad vulnerable *a priori*. Su aparición no es una mera manifestación, sino una revelación; su captación no es comprensión, sino hospitalidad; frente al otro, la razón no es representativa, sino que presta oído sincero a su palabra<sup>61</sup>.

En el aproximarme al otro, al que sufre situaciones constantes de pecado, de pobreza —a veces irrecuperables—, el Evangelio permite y anima a mirar al otro —a ejemplo de Jesús— con ojos de misericordia, y a tratar de solucionar desde ahí sus necesidades. Llamemos a este programa *actuar desde el principio misericordia*, que

aporta una corajosa toma de posición frente a la vulnerabilidad y el dolor. Provoca, a partir de ahí, una forma de ver la realidad en la que no se oculta el dolor de los pobres y de los más débiles, sino, al contrario, es asumida desde sus causas y enfrentada con solicitud y cuidado en su realidad<sup>62</sup>.

Ese tener ojos misericordiosos para leer y valorar la realidad, combinándolos con las exigencias de actuar con justicia, es fuente de responsabilidad, de solidaridad y de cooperación. Mantiene la atención a las nuevas formas de pobreza que van surgiendo, para estar actualizando cada día el ‘aggiornamento’ del Evangelio en esta época de la historia.

#### **6.2.- La pobreza efectiva (actitudes en el área del tener y del actuar)**

La pobreza de espíritu, la solidaridad con los pobres, proporciona una base humana y religiosa para gestar otras actitudes en el área del tener y del actuar. Todas las dimensiones de la vida humana están relacionadas, no son compartimentos

<sup>60</sup> Cf. Diego Irarrazábal, *Gozar la ética*, Paulinas, Buenos Aires 2005, 26.

<sup>61</sup> Enrique Dussel, *Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Trotta, Madrid 2011.

<sup>62</sup> Rogério Jolins Martins -Márcio Fabri dos Anjos, “O principio misericordia. Uma contribuição à questão dos princípios em bioética: *Revista Eclesiástica Brasileira* 68 (2008) 364.

estancos, y no se las puede señalar. El tener y el actuar muestran lo que se es, y viceversa; el ser de las personas se expresa en la gestión de sus bienes y de sus acciones externas.

Al vivir la pobreza, el compromiso con los pobres y su eliminación de modo efectivo, una primera cuestión es la que se debate entre la imposibilidad de acabar con la pobreza universal y las posibilidades de cada individuo situado. En ese diálogo enormemente difícil entre el ideal y la realidad, entre lo universal y lo individual, lo teórico y las posibilidades prácticas, se pueden plantear algunas posiciones realistas que expresan estas actitudes efectivas.

#### ***a.- La importancia de la ejemplaridad***

Para eliminar la pobreza no se necesita solamente habilitar/empoderar a los pobres. Las exigencias éticas de alcanzar un mundo mejor, sea por la eliminación de la pobreza, sea por el cuidado de la naturaleza o por cualquier otro compromiso, le corresponde a todo ser humano. La profundización en la autonomía de las personas, como uno de los logros de la época contemporánea, recuerda que todos, como personas ‘adultas’, somos responsables del bien común de la humanidad. Se ha superado la infantilidad de exigir a políticos, banqueros y demás gente con poder<sup>63</sup> lo que cada uno de los ciudadanos no está dispuesto a cumplir en menor escala. Porque, al fin y al cabo, toda persona tiene influencia sobre alguien: sobre sus hijos, sus empleados, sus amigos, sus clientes, etc.

En su espacio de influencia tiene que dar ejemplo, como primer motor de cambio de los males que acechan; en este caso, la pobreza. Muestra inicial es la preocupación por los otros, la superación del egoísmo, del centramiento en sí mismo, saliendo hacia los demás, y atender a los pobres. Ese es el espíritu que estaba detrás del llamado *Pacto de las catacumbas*, firmado por varios obispos durante el Concilio Vaticano II<sup>64</sup>, recientemente reelaborado desde la perspectiva ecológica<sup>65</sup>.

#### ***b.- Defensa de la dignidad de la persona***

El Evangelio hace conscientes de que la dignidad de las personas no depende del tamaño de su cartera o de las posesiones de que disfruta, ni tampoco de su lugar de nacimiento. La dignidad de las personas se constata con una vida digna, en la que son necesarios unos bienes que garanticen un estilo de vida adecuado. Ahí es

<sup>63</sup> “La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, a los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe” (AP., 395).

<sup>64</sup> Cf. Xabier Pikaza – José Antunes da Silva (eds.), *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*, Verbo Divino, Estella 2015.

<sup>65</sup> Cf. *Pacto de las Catacumbas por la Casa Común. Por una Iglesia con rostro amazónico, pobre y servidora, profética y samaritana*: <https://redamazonica.org/2019/10/pacto-de-las-catacumbas-por-una-iglesia-con-rostro-amazonico-pobre-y-servidora-profetica-y-samaritana/> (abril 2020).

donde surge la preocupación por una economía particular centrada en la dignidad<sup>66</sup>, en la solidaridad<sup>67</sup>, en la comunión que canaliza diversas campañas e iniciativas como la banca ética.

El Papa señala que la actitud del samaritano es necesaria, pero no es suficiente. No se trata solamente de atender a los descartados de la vida, a los heridos en el camino, sino de cambiar las estructuras de pecado que producen todo tipo de pobreza que, hipócritamente, luego se quiere mitigar. La economía de comunión<sup>68</sup> puede ser uno de los motores de dicho cambio, en el que los cristianos, especialmente los empresarios con posibilidades de intervención, no pueden ser ajenos. La propuesta consiste en unir la lógica del samaritano y la de Zaqueo, que pretende recomponer —desde la mentalidad del evangelio— aquellas ‘estructuras’ que han generado la pobreza de otros.

### ***c.- Compromiso concreto con las personas***

Indignarse<sup>69</sup> frente a la pobreza o la injusticia tampoco es suficiente. Provoca el trabajar en su contra comprometiéndose con las personas concretas. Quizás por eso la primera *Jornada Mundial de los Pobres* propuesta por el papa Francisco se basaba en el mensaje de ‘pasar a las acciones desde las palabras’<sup>70</sup>: hacer operativas las actitudes contra la pobreza, a partir de los compromisos laborales o del voluntariado en sus diversas expresiones; atender, escuchar, ayudar a salir de su pobreza, apoyados en sus propios medios y con la ayuda externa desde las instituciones sociales.

En esta época, cuando se defiende con exceso el espacio de la privacidad, la opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en los comportamientos y decisiones. Este riesgo se contrarresta con una atención permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos<sup>71</sup>. Se requiere dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles,

<sup>66</sup> Cf. Cáritas Española, *Economía y personas. Informe sobre economía solidaria 2015*, 57.

<sup>67</sup> La Conferencia Episcopal Española señala la importancia de las diversas iniciativas posibles que permiten una concepción solidaria de la economía (cf. Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres...* 33-55: <http://www.conferenciaepiscopal.es/instruccion-pastoral-iglesia-servidora-los-pobres/> (octubre del 2018).

<sup>68</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso a los empresarios en el encuentro “Economía y comunión”*, Roma 4 de febrero del 2017: [http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/february/documents/papa-francesco\\_20170204\\_focolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170204_focolari.html) (octubre del 2018).

<sup>69</sup> Cf. Javier Moscoso, *La indignación*: Diario ABC (27 de noviembre del 2017) 3: [http://www.abc.es/opinion/abci-indignacion-201711270529\\_noticia.html](http://www.abc.es/opinion/abci-indignacion-201711270529_noticia.html) (octubre del 2018).

<sup>70</sup> Cf. Papa Francisco, *Mensaje en la I Jornada Mundial de los Pobres*, Roma 19 de noviembre de 2017: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20170613\\_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html) (octubre del 2018).

<sup>71</sup> Cf. *AP.*, 397.



eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de la vida, y buscar, desde ellos, la transformación de su situación. No olvidemos que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13).

Es servir a las personas que sufren el dolor, a los pobres, a los inmigrantes, a los presos, a los enfermos, a todos aquellos que encarnan lo más necesitado de este mundo, desde la compañía, el apoyo presencial, *in situ*. La peor de las pobrezas es ser ignorado. De ahí, la urgencia de acompañar con palabras de consuelo y esperanza, como señala Aparecida:

Tenemos mucho que ofrecer, ya que no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque, si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos<sup>72</sup>.

#### ***d.- Un estilo de vida compatible con la eliminación de las causas de la pobreza***

Se inicia un proceso en el que hay que pasar de valorar el estilo de vida como un derecho del que se disfruta, de un bienestar ganado con el esfuerzo —aunque esto no sea del todo cierto—, a considerar el deber de preocuparse por la contribución al bien común. No se trata de actuar ‘como yo puedo’, sino de pensar en un estilo de vida que, sumado al de los otros, no perjudique a los demás alimentando las causas de la pobreza.

Por las dinámicas del consumo en las sociedades en las que vivimos, y en las que a veces también se enredan los pobres, no es una tarea fácil, y exige generar procesos educativos que induzcan estilos de vida sobrios y solidarios, alejado del hiperconsumismo y la opulencia<sup>73</sup>.

Impulsa a aprender a distinguir entre lo necesario y lo superfluo; lo necesario para vivir, para trabajar, para desarrollar las propias capacidades, y lo que no aporta nada. Vivir con menos<sup>74</sup>, con base en criterios razonables, estéticos. Vivir con sobriedad<sup>75</sup>, no por necesidad sino por convicción. No por la fuerza de la crisis que exige reducir gastos, sino por convencimiento personal de aquel que se siente evangélicamente libre; que disfruta de los placeres más sencillos sin adquirir compulsivamente secundando las modas; que disfruta del tiempo de ocio consciente de la necesidad de cuidar de la casa común no por mero prurito ecológico, sino

<sup>72</sup> Cf. AP., 395.

<sup>73</sup> Cf. Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Taurus, Madrid 2004<sup>4</sup>; Pedro José Gómez Serrano, *El consumo que consume. Consumismo y pobreza evangélica*, Frontera Hegian, Vitoria 2015.

<sup>74</sup> Cf. Joan Carrera, “Vivir mejor con menos: trece propuestas”: *Suplemento del cuaderno 200 de CJ* (n. 234) – Septiembre de 2016; José Eizaguirre, *Una vida sobria, honrada y religiosa. Propuesta para vivir en comunidad*, Narcea, Madrid 2010.

<sup>75</sup> “La sobriedad es un valor profundamente emparentado con la austeridad, la sencillez, la modestia e incluso la discreción. Se opone a formas de vida caracterizadas por el exceso, la desmesura, el derroche, el lujo y el exhibicionismo materialista” (Francesc Torralba, *La revolución ética*, PPC, Madrid 2016, 173).

desde la preocupación por el cuidado de los bienes de la naturaleza conocida la degradación ambiental, que genera y generará más pobreza<sup>76</sup>.

Inevitablemente un estilo de vida así, que contribuye a no crear más pobreza y a compartir solidariamente con los más necesitados los productos que no consume, significa denunciar y hacerse incómodo para aquellos que viven las actitudes contrarias. Pero es un estilo de vida compartido con diferentes tendencias humanistas y religiones a lo largo de la historia y en la actualidad, que no está en contra de la modernidad ni del progreso, sino del embrutecimiento generado por el materialismo deshumanizante<sup>77</sup>.

## 7.- INSPIRACIÓN AGUSTINIANA

En este último ítem se tratará de iluminar toda esta reflexión anterior poniendo la guinda de lo agustiniano<sup>78</sup>, consciente de lo arduo de esta labor. Buscar en las palabras o en los gestos de Agustín inspiración para los días de hoy, en esa realidad tan complicada como es la de la pobreza, resulta empeño arduo por las distancias que nos separan en el tiempo y las diferencias entre las sociedades en las que estamos inmersos<sup>79</sup>.

Quizás una primera afirmación de fondo sea la concepción agustiniana en la Ciudad de Dios, de la mezcla entre la Ciudad de Dios y la de los hombres. Estamos en un periodo de mezcla confusa de ambas realidades —el Reino de Dios y el de los hombres—, donde el trigo crece junto a la cizaña, el bien con el mal; ello da una idea de la convivencia conflictiva entre la riqueza y la pobreza.

A continuación, la vida de Agustín y su conversión como actitud constante de vida refuerza la idea del papa Francisco al hablar de una conversión pastoral<sup>80</sup>. La Iglesia misionera, Pueblo de Dios en salida, que aspira a incorporar a los pobres —de los que se puede aprender mucho, que tienen mucho que ofrecer a la comunidad eclesial— ha de ir creciendo contantemente, transformarse, salir de sí misma. El ejemplo de Agustín, que superó los propios miedos y acomodaciones para servir a los demás y seguir la voluntad de Dios, puede ayudar a superar las resistencias

<sup>76</sup> Cf. Papa Francisco, *Laudato Si'*, 16.

<sup>77</sup> Cf. Comisión Episcopal de Pastoral Social, *La Iglesia y los pobres*, Madrid 21 de febrero de 1994, 120.

<sup>78</sup> Cf. Tarsicius van Bavel, *La opción por los pobres de San Agustín. Predicación y práctica*. Roma 1992; Francisco Galende Fincias, *Pobreza y riqueza en san Agustín* (Cuadernos FAE de espiritualidad agustiniana 36), Madrid 2003.

<sup>79</sup> Cf. “La pauvreté”: *Itinéraires augustiniennes* 57 (Janvier 2017).

<sup>80</sup> Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 25-26.

humanas al cambio, comprensibles, pero salvables. La misericordia es el mejor antídoto contra el miedo<sup>81</sup>.

Destaca como actitud personal que una de las preocupaciones fundamentales del obispo Agustín fueron los más pobres. Desarrolló en su actividad pastoral una buena sensibilidad hacia la pobreza, en una Hipona donde había bastantes pobres<sup>82</sup>. Cuando habla de la pobreza y de los apuros que aquellos atraviesan, queda impresionado y emocionado, contagiando con su actitud a los oyentes que lo aclaman<sup>83</sup>. Incluso en una ocasión no se va de viaje a Roma, y opta por acompañar corporalmente a los pobres en el sufrimiento y las enfermedades, según dice en sus cartas<sup>84</sup>.

Asimismo, en su vida personal optó por tener todos los bienes en común, imitando a los apóstoles, desprendiéndose de aquellos; de ahí, lo que no hizo testamento, porque nada tenía. Posidio resalta la vida austera en su comunidad<sup>85</sup>.

En la disposición que tiene por luchar contra la pobreza<sup>86</sup>, había una evidente preocupación por lo inmediato, por resolver los problemas que se encontraba a la puerta de la catedral:

No es propio del obispo guardar el oro y alejar de sí la mano del mendigo. Son tantos los que, a diario, piden, gimen; tantos los pobres que me interpelan que a muchos tengo que dejarlos en la tristeza, porque no tengo para dar a todos<sup>87</sup>.

Se siente legado de los pobres delante de sus fieles<sup>88</sup>. Para atenderlos, tenía organizada una pequeña estructura, una *Cáritas catedralicia*, a la que acudían los necesitados<sup>89</sup>. Los diáconos estaban al frente, y llegaron incluso a vender los vasos sagrados cuando faltaron recursos para ayudar a los indigentes<sup>90</sup>. Cuando insiste en la comunicación de bienes, resalta que es compartir con aquellos que son *iguales* a

---

<sup>81</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso en el III Encuentro mundial de los movimientos populares*, Roma, 5 de noviembre de 2016: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco\\_20161105\\_movimenti-popolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html) (octubre del 2018).

<sup>82</sup> Cf. s. 14, 1; 85, 2...

<sup>83</sup> Cf. s. 61, 13.

<sup>84</sup> Cf. *ep.* 95, 1.

<sup>85</sup> Cf. *vita*, 5; 22-24.

<sup>86</sup> Cf. Miguel Ángel Keller, "Pobres y pobreza: aproximación al pensamiento agustiniano en torno a un tema central en la teología y en la pastoral latinoamericana": *San Agustín y la liberación. Reflexiones desde Latinoamérica*, CEP-CETA, Lima 1985, 141-171.

<sup>87</sup> s. 355, 5. En otra ocasión, ayudando a un endeudado, un tal Fascio, su intercesión lo puso en un aprieto, ya que el tal Fascio desapareció y provocó que el obispo de Hipona tuviera que pedir en una colecta especial para pagar el préstamo que habían adquirido (cf. *ep.* 268).

<sup>88</sup> Cf. s. 61, 13.

<sup>89</sup> Habla de "la casa de asistencia a los pobres, a los que mantiene la Iglesia" (*ep.* 20\*, 2).

<sup>90</sup> Cf. *vita*, 24.

nosotros<sup>91</sup>, y ofrece el ejemplo de la Iglesia, pues, según Pomerio Juliano, “los bienes de la Iglesia son patrimonio de los pobres”<sup>92</sup>.

Se preocupó de los niños abandonados por sus padres<sup>93</sup>, de los que eran vendidos como esclavos<sup>94</sup>, y de los que son raptados y vendidos ilegalmente por los traficantes —*mal de África*—. Velaba con esmero de una de las funciones episcopales, esto es: cuidar a los huérfanos protegiéndolos de la explotación de los extraños<sup>95</sup>.

De su práctica pastoral se sabe que en sus acciones no hace distinción de personas, ayudando a los indigentes sin reparar en su condición, incluso sin ser cristianos<sup>96</sup>. Así sucede con muchos de los refugiados que huyeron de Roma después del saqueo de Alarico<sup>97</sup>.

Sus escritos cimientan la idea de cuidar de los demás, del no despreocuparse del prójimo. El cristiano es el guardián de su hermano:

La persona que acepta como verdadero que Cristo está en su corazón jamás podrá decir con Caín: ‘¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?’. Y Dios dijo a Caín: ‘¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano grita hacia mí de la tierra’. De hecho, la sangre de Cristo sobre la tierra grita fuerte para que todos respondamos: ‘Amén’, cuando recibamos su sangre. Es la voz clara de la sangre, que la sangre misma hace sonar a través de la boca de los fieles<sup>98</sup>.

Agustín no cae en la tentación de espiritualizar la pobreza<sup>99</sup>, y exige justicia: “La justicia y el pan”<sup>100</sup>. Dios no quiere la pobreza, no quiere que perdamos nuestras

<sup>91</sup> “Dad, pues, a los pobres. Os ruego, os lo aconsejo, os lo mando, os lo prescribo. Dad a los pobres lo que queráis. No ocultaré a vuestra caridad por qué me fue necesario predicaros este sermón. Desde el mismo momento en que salgo para venir a la iglesia y, al regresar, los pobres vienen a mi encuentro y me recomiendan que os lo diga para que reciban algo de vosotros. Ellos me amonestaron a que os hablara. Y cuando ven que nada reciben, piensan que es inútil mi trabajo con vosotros. También de mí esperan algo. Les doy cuanto tengo. Les doy en la medida de mis posibilidades” (s. 61, 13).

<sup>92</sup> Cf. Iulianus Pomerius, *De vita contemplativa*, II, 9. *PL.*, 059, 451. En la tradición agustiniana, proclamará y llevará a la práctica esta consigna santo Tomás de Villanueva (cf. Enrique Gómez García, “Padre de los pobres... 238-239).

<sup>93</sup> Cf. *ep.* 98, 6.

<sup>94</sup> Cf. *ep.* 10\* y 24\*. El mismo Agustín habló con una niña de unos diez años, que le contó cómo los traficantes —ella se escondió, pensando que eran bárbaros— se la habían llevado con nocturnidad para venderla.

<sup>95</sup> “Con gran solicitud se encomienda a los obispos el patrimonio de los huérfanos” (s. 176, 2).

<sup>96</sup> “¡Cuántos que aún no son cristianos corren ahora a la Iglesia pidiendo su auxilio! Quieren ser temporalmente socorridos aun cuando no quieren todavía reinar eternamente con nosotros” (*en. Ps.* 46, 5; cf. *ep.* 91, 8-10).

<sup>97</sup> “Os lo rogamos, os lo pedimos, os exhortamos a que seáis mansos, a que os compadezcáis de los que sufren, a que recibáis a los enfermos. Y en estas circunstancias en que abundan los peregrinos, los necesitados, los fatigados, abunde también vuestra hospitalidad, abunden vuestras buenas obras” (s. 81, 9).

<sup>98</sup> *Adv. Faust.*, 12, 10.

<sup>99</sup> Los bienes son efímeros y sobre ellos pesa la pérdida tras la muerte, y las fatigas y temores por conservarlos cada día (cf. s. 60, 2-3).

<sup>100</sup> *In Io. ep.*, 8, 9.

cosas<sup>101</sup>. La riqueza es un bien, aunque tenga muchos peligros poseerla, especialmente el de olvidar la igualdad entre los hijos de Dios<sup>102</sup>. De modo que no aprecia la indigencia. De ella hay que salir, y se logra cuando se alcanza lo suficiente para vivir. El criterio que debe regir la vida de los pobres para abandonar el estado de pobreza es “buscad lo que basta; buscad eso, nada más”<sup>103</sup>.

Recuerda la necesidad de suprimir la pobreza<sup>104</sup> centrando su enseñanza en las obras de misericordia:

Si entra en acción la misericordia, ¿no da hospitalidad a los peregrinos, alimenta a los hambrientos, viste a los desnudos, ayuda a los necesitados, rescata a los cautivos, construye iglesias, restablece a los fatigados, calma a los amigos de pleitos, socorre a los naufragos, cura a los enfermos, repartiendo en la tierra riquezas temporales y escondiendo en el cielo las espirituales? ¿Quién hace esto? El misericordioso y el bueno. ¿Con qué lo hace? Con el oro y la plata<sup>105</sup>.

Las obras de misericordia son expresión de la caridad, traducen el amor<sup>106</sup> por el buen uso de los bienes<sup>107</sup>, dan la salud al alma<sup>108</sup>. Hay que vivirlas por amor de Dios, y seguimiento de Cristo<sup>109</sup>, y por amor al prójimo<sup>110</sup>.

En su práctica, indica una gradación cuando dice que “dar de lo superfluo es el prólogo de la caridad”<sup>111</sup>, o que “a una justicia incipiente corresponde una caridad incipiente; a una justicia en progreso, una caridad en progreso; a una justicia grande, una caridad grande; y a una justicia perfecta, una caridad perfecta”<sup>112</sup>. Por ello, se necesita discernimiento<sup>113</sup> para actuar de modo realista. A los ricos les corresponde ayudar a los pobres en esa tarea de salir de la necesidad, comunicando sus riquezas materiales con generosidad:

Dad con facilidad y repartid. Tienes tú y no tiene aquel otro, reparte para que repartan contigo. Da aquí y te darán allí. Reparte aquí pan y te repartirán allí pan. ¿Qué pan? El de aquí: el que recoges con tu sudor y fatiga<sup>114</sup>.

<sup>101</sup> Cf. s. 86, 1.

<sup>102</sup> “Son bienes incluso las mismas riquezas con las que los hombres se enorgullecen y no reconocen a los otros hombres como sus iguales; con las cuales, digo, los hombres se ensorbecen, amando más el vestido deslumbrante que pensando en la piel común. También, pues, son bienes las mismas riquezas” (s. 61, 2).

<sup>103</sup> s. 85, 6.

<sup>104</sup> Cf. *In Io. ep.*, 5.

<sup>105</sup> s. 50, 7.

<sup>106</sup> Cf. *trin.* 8, 8, 12; *In Io. ep.*, 10, 3.

<sup>107</sup> Cf. s. 32, 20; 50, 4.

<sup>108</sup> Cf. s. 56, 12; 177, 10; *ciu. Dei* 21, 27, 2.

<sup>109</sup> Cf. *ep.* 247, 1; *In Io. ep.* 8, 5; 9, 10; *In Io. ev.* 17, 8; s. 25, 8; *ciu. Dei* 21, 27, 3.

<sup>110</sup> Cf. s. 164, 9; *en. Ps.* 72, 13.

<sup>111</sup> *In Io. ep.* 6, 1.

<sup>112</sup> *De nat. et gr.*, 70, 84.

<sup>113</sup> Cf. *Util. Cred.* 17, 35; s. 85, 5.

<sup>114</sup> s. 85, 4.

No se trata de darlo todo. No exige a los ricos darlo todo, sino que orienta a que cada uno reparta según sus posibilidades, a partir de la decisión de su conciencia: “Reserven para sí lo suficiente”.

Leyendo con cierto cuidado, para no extrapolar sus enseñanzas, parece que hay un cierto movimiento más allá de la atención inmediata a los pobres, encaminado hacia lo institucional, llegando a plantear un cambio de estructuras<sup>115</sup> con intuiciones germinales:

Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie tuviese hambre, y así no darías a nadie de comer. Vistes al desnudo; ¡ojalá que tuviesen todos vestidos y no existiese tal necesidad! Entierras a los muertos; ¡ojalá llegue pronto aquella vida donde nadie muera! Pones de acuerdo a los litigantes; ¡ojalá venga al instante aquella paz eterna de la celestial Jerusalén, donde nadie se enemiste! Todos estos servicios se deben a las necesidades. Quita los indigentes y cesarán las obras de misericordia<sup>116</sup>.

Algunas de sus acciones concretas están dirigidas, de modo muy primario, a ese trabajo de cambio estructural: en la lucha contra la esclavitud<sup>117</sup>, pidiendo a Roma que volviese a funcionar la institución de los defensores, “viendo la aflicción de los pobres”<sup>118</sup>, denunciando que la ley romana era injusta y discriminatoria para con la mujer<sup>119</sup>, situándose al lado de los pequeños agricultores frente a la injusticia de los terratenientes<sup>120</sup>, defendiendo el derecho de asilo<sup>121</sup>...

En la tradición agustiniana, solamente deseamos recordar que santo Tomás de Villanueva expresa espléndidamente la conciencia de que los pobres son privilegiados del Señor y estarán en el cielo:

Que en el cielo no se verán varones espléndidos, opulentos, poderosos de este siglo, que delicadamente vivieron a capricho. No, sino que nos encontraremos con los despreciados, afligidos, perseguidos, paupérrimos, angustiados, a los que el mundo condena y desprecia; que en la pobreza y en el hambre todos eran escarnio, como jumentos del siglo. Estos son los

<sup>115</sup> Ver las sugerentes apreciaciones de Robert Dodaro, quien denomina a Agustín padre del activismo político, entiendo activismo político como “los esfuerzos coordinados por introducir cambios estructurales o sistémicos en instituciones políticas de una sociedad, de tal modo que estos resulten más efectivos en promover justicia social” (Robert Dodaro, “Agustín, activista político”: *Agustín, el “padre del activismo político cristiano”* (Secretariado de Justicia y Paz 6), Roma 2004<sup>2</sup>, 12).

<sup>116</sup> *In Io. ep.*, 8, 5.

<sup>117</sup> Cf. *ep.* 10\*, 4.

<sup>118</sup> En respuesta a esta apelación, el emperador Honorio promulgó en el año 407 un decreto en el que ordenaba que el obispo local, con el clero y los *honestiores* (ciudadanos de alto rango), escogieran un defensor de cada ciudad. La ejecución práctica se atrasó, pues en el año 420 todavía no existía en su ciudad, ya que solicitó la mediación de los obispos Alipio y Peregrino, que estaban en Italia, para requerir un defensor para Hipona (cf. *ep.* 22\*, 4).

<sup>119</sup> Cuando no castiga a los que recurren a prostitutas, o violan a las criadas, o repudian a las estériles (cf. *s.* 153, 5, 6; 392, 4, 4; *De nupt. et conc.*, 1, 10, 11).

<sup>120</sup> En concreto, de un tal Rómulo y de un recaudador llamado Ponticano (cf. *ep.* 247). Igualmente, la *ep.* 251 a favor de los agricultores en conflicto por las posesiones de un tal Pancario.

<sup>121</sup> Cf. *ep.* 113-116.

príncipes del cielo, los ciudadanos de la gloria; estos son los familiares de Dios. Estos son los que ahora, en el cielo, están como príncipes por encima de todos y dominan sobre todos<sup>122</sup>.

Para finalizar, se puede afirmar que la actual preocupación por el cuidado de la naturaleza, como manera de proteger a los más vulnerables, está fuera de la óptica del Hiponense, pero puede ser iluminada en la realidad por una eco-teología agustiniana<sup>123</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA PARA PROFUNDIZAR EL TEMA

AA. VV., *De camino hacia Deus Caritas est*, número monográfico de la revista Corintios XIII 117 (2006).

AA. VV., *Teología desde las víctimas*, Tirant lo Blanc, Valencia 2017.

Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Paidós, Barcelona 2017.

Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Taurus, Madrid 2004<sup>4</sup>.

Antonio Spadaro – Carlos María Galli (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Sal Terrae, Maliaño 2016.

Comisión Episcopal de Pastoral Social, *La Iglesia y los pobres*, Madrid, 21 de febrero de 1994.

Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, Ávila, 24 de abril del 2015.

Enrique Eguiarte Bendímez, “Elementos esenciales de la ecología según san Agustín”: *Augustinus* 63 (2018) 1-38.

Enrique Gómez García, “Padre de los pobres. El lugar de los pobres en el pensamiento profético de santo Tomás de Villanueva”: *Cuadernos de investigación histórica* 35 (2018) 187-260.

Enrique Gómez García, “¿Qué misericordia?”: *Estudios Trinitarios* 50 (2016) 517-575.

Francesc Torralba, *La revolución ética*, PPC, Madrid 2016.

Francisco Calende Fincias, *Pobreza y riqueza en san Agustín* (Cuadernos FAE de espiritualidad agustiniana 36), Madrid 2003.

<sup>122</sup> Santo Tomás de Villanueva, *In festum omnium sanctorum*, concio 4, 7, citado en Arturo Llin Cháfer, *Amor y solidaridad humana* (Secretariado de Justicia y paz 4), Roma 1998, 30; cf. Enrique Gómez García, “Padre de los pobres... 199.

<sup>123</sup> Cf. Roberto Jaramillo (ed.), *Ecoteología. Una perspectiva desde san Agustín*, OALA, México 1996; Enrique Eguiarte Bendímez, “Elementos esenciales de la ecología según san Agustín”: *Augustinus* 63 (2018) 1-38; Tamara Saeteros Pérez, “Breve reseña bibliográfica sobre san Agustín y la ecología”: *Augustinus* 63 (2018) 225-252; Mark Rochelle Ferraren Renacia, “Contemporary Ecology and Augustine on Creation”: *Estudios Eclesiásticos* 94 (2019) 363-402.

Gerhard Ludwig Müller, *Iglesia pobre y para los pobres*, San Pablo, Madrid 2014.

José Antonio Lobo, “Pobres siempre habrá entre vosotros. Una reflexión ética sobre la pobreza”: Miguel Rubio – Vicente García – Vicente Gómez Mier (dirs.), *La Ética cristiana hoy. Horizontes de sentido*, PS, Madrid 2003, 857-876.

José Luis Segovia Bernabé – Luis A. Aranguren Gonzalo, *No te olvides de los pobres. Notas para apuntalar el giro social de la Iglesia*, Sal Terrae, Maliaño 2016.

Juha Räikkä, “Poverty”: Henk A. M. J. ten Have – Bert Gordijn (eds.), *Handbook of Global Bioethics*, vol. II, Springer Reference, Dordrecht 2014, 785-798.

Miguel Ángel Keller, “Pobres y pobreza: aproximación al pensamiento agustiniano en torno a un tema central en la teología y en la pastoral latinoamericana”: *San Agustín y la liberación. Reflexiones desde Latinoamérica*, CEP-CETA, Lima 1985, 141-171.

Nicolás Castellanos, *Ser cristiano en el Norte con el Sur al fondo*, PPC, Madrid 2010.

Tarsicius van Bavel, *La opción por los pobres de San Agustín. Predicación y práctica*, Roma 1992.

Xabier Pikaza – José Antunes da Silva (eds.), *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*, Verbo Divino, Estella 2015.

ROBERTO NORIEGA FERNÁNDEZ, OSA  
*Facultad de Teología, Universidad de Deusto*  
*Bilbao (España)*





ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS  
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD E HISTORIA